



- ◆ Trabajo realizado por la Biblioteca Digital de la Universidad CEU-San Pablo
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 de la M.T.R.L.P.I. (Modificación del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 7 julio del 2006)

Economía de mercado, crecimiento económico y cohesión social en Iberoamérica (1990-95)¹

RAFAEL PAMPILLÓN OLMEDO
HUGO DOSIL PARÉS

Instituto de Empresa

I. INTRODUCCIÓN

Durante 50 años (1940-90) el modelo económico seguido por los países de América Latina fue el de sustitución de las importaciones. Este modelo se basó en la protección exterior a través de aranceles, contingentes, control de cambios y subsidios del Estado. Los resultados obtenidos fueron francamente malos, no superando estos países una tasa de crecimiento del PIB per cápita del 1,5% anual. Hacia finales de los ochenta esta sensación de fracaso hizo que los gobiernos latinoamericanos se replantearan la necesidad de reformas estructurales que permitiesen la apertura de sus economías al exterior. Se trató de una reorientación de la política económica consistente en establecer un sistema de libre mercado. Este nuevo modelo ha llevado a los países latinoamericanos que lo han aplicado a un fuerte ajuste macroeconómico, que ha mejorado sensiblemente el clima económico de la región. En 1995 estas mejoras se han visto empañadas por los efectos «tequila» y «tango». Sin embargo, parece que en 1996 la crisis ha remontado, como queda reflejado en el buen comportamiento de la economía mexicana y en la fortaleza de los fondos de valores latinoamericanos, que son los que más están subiendo en la bolsa de Nueva York (Cuadro 1).

¹ Versión revisada de la conferencia «Análisis de las políticas de cohesión social en América Latina», presentada del 15 al 19 de julio de 1996 en el Curso de Verano que sobre GOBERNABILIDAD, MODERNIZACIÓN ECONÓMICA Y COHESIÓN SOCIAL EN IBEROAMERICA organizó el Instituto Iberoamericano de Cooperación y la Universidad Internacional Menéndez Pelayo.

CUADRO 1
 RENTABILIDAD DE LOS FONDOS DE INVERSIÓN EN EE.UU.

<i>Categoría de Fondos</i>	<i>Segundo Trimestre (1996)</i>	<i>De VI/95 a VI/96</i>
América Latina	+ 11,4%	+ 23,1%
Ciencia y Tecnología	+ 7,1	+ 15,6
Firmas internac. pequeñas	+ 7,1	+ 20,0
Mercados Emergentes	+ 6,2	+ 11,9
Salud / Biotecnología	- 0,6	+ 39,0
Oro	- 6,5	+ 16,6

Fuente: Lipper Analytical Services y *The Wall Street Journal* (5 de julio de 1996).

De todas maneras, existe una importante discusión en tono a las consecuencias de este proceso de liberalización económica, que trata de despejar la incógnita de si estos ajustes macroeconómicos traen consigo una mayor cohesión social en la región o si, por el contrario, suponen una reafirmación de la situación de pobreza y de la mala distribución de la renta. ¿Se ha podido beneficiar la mayoría de la población de este ajuste, o han sido sólo unos pocos los que han mejorado su situación, acentuándose las diferencias entre pobres y ricos? El efecto *trickle down*² parte del supuesto de que los frutos del crecimiento, obtenidos a través de las fuerzas del mercado, penetran hasta las capas más pobres de la sociedad en virtud de una mayor demanda de mano de obra y aumentos en la productividad y, por tanto, en los salarios. En todo caso y gracias al crecimiento, que es la base económica necesaria para que los gobiernos puedan recaudar sus impuestos, se consigue reducir la pobreza con medidas de gasto público que permiten corregir la distribución del ingreso a través de prestaciones sociales para los más necesitados.

Ahora bien, en bastantes países en desarrollo importantes sectores de la población quedan excluidos del crecimiento económico y el llamado efecto *trickle down* no se verifica. La cuestión es: ¿Qué ha pasado con este nuevo modelo en América Latina?. ¿Se ha cumplido el efecto *trickle-down* en estos países?

² El *trickle down* que se ha traducido por *filtración* o *goteo*.

¿Se ha dado una mejor distribución de los ingresos? ¿Ha disminuido la pobreza? En definitiva, ¿han mejorado las condiciones de vida del conjunto de la población?. Estas son las cuestiones que tratamos de responder. Para ello hemos seleccionado una serie de países (Chile, Argentina, Costa Rica y Perú) que han aplicado con éxito el nuevo modelo económico y hemos estudiado su impacto social en cada uno de ellos. Lo cierto es que no tiene por qué haber una respuesta común, y es posible que los efectos del modelo hayan sido diferentes en los distintos países, de modo que hemos preferido realizar estudios particulares en lugar de uno conjunto, aunque, como veremos, las conclusiones obtenidas han sido convergentes. Por último, se ha realizado un estudio de cohesión social en Venezuela, país que no ha aplicado el nuevo modelo económico³ y, por tanto, su comparación con los otros países estudiados ha permitido obtener interesantes conclusiones.

II. EL MODELO DE ECONOMÍA DE MERCADO⁴

En este epígrafe se va a tratar de explicar brevemente los fundamentos principales de este nuevo modelo económico de América Latina, consistente en la aplicación de reformas estructurales profundas que incluyen estabilidad macroeconómica, apertura al comercio exterior e importantes programas de privatización. Se trata de una reorientación de la política económica hacia un sistema de libre competencia, con reducción de los déficit públicos, rebajas arancelarias, control de la cantidad de dinero, mejora en la financiación exterior, mayor eficiencia productiva y conquista de mercados externos.

Como fruto de estos cambios, desde 1990 ha mejorado sensiblemente el clima económico de la región. Se han consegui-

³ En 1996, Venezuela no ha tenido más remedio que poner en marcha el nuevo modelo económico a través de un programa que, bajo la supervisión del FMI, reduce los controles de precios, se abre al exterior, reduce aranceles y el déficit público, etc.

⁴ Un estudio más detallado de este modelo se puede encontrar en Alvaro Briones, Rafael Pampillón, Gonzalo Garland, Fernando Cortiñas y Gerard Verna. «El nuevo modelo económico de Iberoamérica». Edit. Fundación Popular Iberoamericana. Madrid, 1996.

do elevadas tasas de crecimiento económico (Cuadro 2), mejora en el empleo, mayor equilibrio en las cuentas exteriores y precios más estables. Países como Argentina, México, Chile y Bolivia tuvieron en 1994 y 1995 tasas de inflación de un dígito, cuando ésta alcanzaba en algunos de ellos los tres dígitos a finales de los años ochenta.

CUADRO 2
CRECIMIENTO DEL PRODUCTO
(media anual)

	1980-90	1990-94	1994 *
Argentina	-0,3	7,6	6,5
Bolivia	-0,1*	3,8	4
Brasil	2,7	2,2	5
Chile	4,1	7,5	4,3
México	1	2,5	3,2
Perú	-0,2	4,2	12
Venezuela	1,1	3,2	-4
Media*	1,1	4,0	4,6

* Datos obtenidos de la CEPAL.

Fuente: Informe del Banco Mundial, 1995.

El nuevo modelo de desarrollo a largo plazo de América Latina se basa, por tanto, en el libre mercado. En tal sentido, se han realizado esfuerzos destinados a crear un sector público redimensionado y fortalecido, con mejores sistemas impositivos (gracias a reformas que amplían las bases tributarias), una mayor disciplina fiscal y mayor eficiencia administrativa. Se han establecido también regímenes de comercio internacional más abiertos y una tendencia a la integración internacional y a la creación de grandes áreas económicas que han favorecido la estabilidad. Junto a ello, se produjo un desarrollo importante de la financiación del sistema productivo: 1º) por la transformación del sistema bancario, que permitió una expansión de la financiación y un mejor acceso al crédito y 2º) a través de los fondos de pensiones privados que incentivaron el ahorro y contribuyeron a la financiación de las empresas mediante los mercados

de capitales. A esto hay que unir un proceso constante de uniones económicas entre países, que ha venido denominándose «regionalización»: El Tratado de Libre Comercio (México, Estados Unidos y Canadá), Mercosur (Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y recientemente Chile), Pacto Andino (Colombia, Ecuador, Bolivia y Venezuela), Mercado Común Centroamericano (Costa Rica, Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua) y Caricom (Comunidad del Caribe).

III. CHILE⁵

1. El ajuste macroeconómico

A lo largo de los últimos doce años, Chile se ha mostrado al mundo como la economía más estable, más abierta al comercio internacional y con la mayor tasa de crecimiento sostenido de toda Iberoamérica, tal y como se puede observar en los siguientes indicadores:

1) La tasa media de *crecimiento del PIB* de 1984 a 1995 ha sido del 6,5%. El crecimiento económico a lo largo de este período fue sólido y estuvo impulsado por dos motores: el rápido crecimiento de la exportación y la elevada tasa de inversión.

2) La *tasa de inflación* pasó del 23% en 1984 al 8,2% en 1995. Esta reducción ha sido más significativa en los últimos años, ya que en 1993 se partía de una tasa del 12,2% y en 1994 ya se situaba en el 8,9%. El crecimiento experimentado por Chile durante este período, junto la reducción de la inflación crónica que sufría el país es lo que permite hablar del llamado «milagro chileno».

3) La *tasa de desempleo*, que era del 18,5% en 1984, pasó al 5,4% en 1995, reduciéndose sobre todo a raíz del proceso de expansión y liberalización económica que inició Chile en el año 1985.

⁵ Conferencia presentada en El Escorial el 31 de julio de 1996 en el curso de verano «PASADO Y PRESENTE DE LA SOCIEDAD CHILENA», organizado por la Universidad Complutense y dirigido por Juan Velarde Fuertes.

4) El *PIB per cápita* pasó de 2.790 (en dólares de 1995) en 1986 a 4.548 en 1995. Esto supone una tasa de crecimiento real del 63% en el periodo.

5) Los *salarios reales* crecieron a una tasa media del 3,8 % durante el periodo 1985-1995. Pero es sobre todo a partir de 1990 cuando experimentan un mayor crecimiento, debido al cambio político que sufre el país al pasar de una dictadura militar a un régimen democrático. En el año 1995 esta tasa de crecimiento fue del 4,2%.

6) La *inversión* —como porcentaje del PIB—, que mide el ritmo al cual crece la capacidad productiva de una economía, fue del 22% para el periodo 1985-1995. En 1995 este crecimiento fue del 27,2%. El crecimiento de la inversión estuvo originado por la creciente participación del comercio exterior dentro del PIB chileno, lo cual originó fuertes flujos de capitales que permitieron al país financiar importaciones de bienes de equipo y realizar obras de infraestructura.

7) La *tasa de ahorro* se ha ido incrementando como consecuencia del proceso de liberalización y apertura externa iniciada en 1984, pero sobre todo ha sido la reforma del sistema de Seguridad Social, que ha pasado a ser un sistema de pensiones privado y de capitalización, la que ha originado el aumento de la tasa de ahorro interno y ha canalizado estos capitales hacia los sectores productivos, contribuyendo, junto con el ahorro externo, a financiar la inversión para el crecimiento del país. Si bien Chile tiene altas tasas de ahorro, que promedian alrededor del 25% en los últimos años, aún distan mucho de las tasas del 32-34% que caracterizan a la mayoría de las economías del sudeste asiático.

8) La evolución del *presupuesto público* ha tenido una tendencia al superávit a partir de 1986, que llegó en 1993 a un 1,8% del PIB. El promedio para el periodo 1984-1994 ha sido del 1% del PIB. Al mismo tiempo, el gasto social como porcentaje del gasto público total también ha ido aumentando, hasta situarse en 1995 en un 70%. Esto sería reflejo tanto del objetivo de erradicación de la pobreza como de la mejora en el nivel de vida de

los ciudadanos chilenos, a través de programas y acciones que posteriormente explicaremos con más detalle.

9) La tasa de crecimiento media de las *exportaciones* —de 1984 a 1995— ha sido algo superior al 10% anual. Esta activa orientación exportadora originó altos ingresos en la balanza comercial, que permitieron elevar el nivel de importaciones y además dieron seguridad a los inversores internacionales, que empezaron a canalizar hacia Chile enormes flujos de capital, financiando los déficit por cuenta corriente. El aumento de las exportaciones no sólo implicó un cambio cuantitativo, sino que fue también cualitativo, puesto que ha aumentado la importancia relativa de aquellos productos que generan un mayor valor añadido (productos industriales). Sin embargo, todavía la mayor parte de las exportaciones chilenas son productos primarios con un grado de industrialización relativamente bajo. Así, el cobre, a pesar de haber disminuido su importancia relativa, sigue siendo la principal exportación.

10) En los años 1989-94 *el déficit exterior por cuenta corriente* no llegó a alcanzar el 4% del PIB chileno. Ese déficit externo podría haber sido menor si Chile hubiera dejado entrar todos los capitales que lo deseaban. Pero el gobierno chileno adoptó un criterio restrictivo a los flujos de capitales, tanto a su entrada como a su salida. Ello tenía un doble objetivo: Por un lado, una entrada masiva de capitales habría provocado la sobrevaluación del tipo de cambio que hubiera afectado a la competitividad de los productos chilenos y una expansión de la oferta monetaria habría forzado presiones inflacionistas⁶.

Por otro lado, la libre entrada y salida de capitales de Chile dejaba la posibilidad de que se produjeran movimientos de capitales especulativos, a corto plazo, que podían traer más perjuicios que beneficios. Por ello, a los capitales que se introducen en Chile se les imponen plazos mínimos para poder repatriarse, a fin de desalentar los denominados flujos de «capitales golondrinas».

⁶ Se puede consultar L.F. Lagos: «Determinantes de la inflación en Chile». *Revista de la Facultad de CC Económicas y Administrativas*, Universidad Complutense. Otoño 1996.

En definitiva, a Chile no le interesa atraer más capitales que aquellos que se necesitan para financiar el crecimiento del país. Y, dada la salud de la economía chilena, los capitales interesados en ir a Chile exceden en mucho las necesidades de financiación del país, cuya economía, después de todo, equivale a una décima parte de la economía española⁷. Lo acertado de esta medida se ha visto demostrado con las crisis que afectaron a fines de 1994 a Méjico, dando origen al denominado «efecto tequila», que provocó una fuerte crisis durante 1995 en los países vecinos de Chile, Argentina y Brasil.

CUADRO 3
DATOS MACROECONÓMICOS DE CHILE

	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Crecimiento	9,8%	3,1%	7,3%	11,1%	6,2%	4,2%	8%
Inflación	21,4%	27,3%	18,7%	12,7%	12,2%	8,9%	8,2%
Desempleo	7,2%	6,5%	7,3%	5%	4,1%	6,3%	5,4%

Fuente: CEDEAL.

2. Los efectos sociales del crecimiento

Una vez vistos los espectaculares resultados macroeconómicos de los últimos doce años en Chile, vamos a analizar si el ajuste provocado por este modelo ha ido acompañado de una mayor o menor cohesión social. ¿Se ha producido una elevación real del nivel de vida del conjunto de la población chilena o, por el contrario, sólo se han beneficiado unos pocos? ¿Han mejorado las condiciones de vida de los sectores sociales más desprotegidos, o han empeorado? En el caso de Chile la respuesta es que *el ajuste macroeconómico ha conducido a una mayor cohesión social*. Esta afirmación es el resultado de un estudio de lo que podríamos llamar indicadores de cohesión social. Mediante estos indicadores se ha tratado de reflejar el ajuste

⁷ En 1995, el PIB chileno era de unos 50.000 millones de dólares y el de España estaba entre 500 y 550 mil millones de dólares, de acuerdo a distintas estimaciones, según qué tipo de cambio se tomara y si se incluía a la economía informal o no.

social a lo largo del periodo de ajuste macroeconómico y las conclusiones obtenidas han sido claramente positivas.

Aunque es cierto que el desempleo ha disminuido y el salario real ha aumentado, los salarios siguen siendo muy bajos. De hecho, en 1994 los sueldos oscilaban entre 40.000 y 50.000 pesos chilenos por mes (equivalentes a 100 y 120 dólares, respectivamente). Sin embargo, el gasto social como porcentaje del gasto público ha ido incrementándose paulatinamente en los últimos cinco años, como bien se observa en el Cuadro 4. En 1995 se produjo un importante aumento de la participación de esta partida dentro del total. Dicho porcentaje sube desde el 63,3% en 1994 al 70% en 1995.

El objetivo fundamental del gasto social fue, y sigue siendo, la erradicación de la indigencia y la disminución del índice de pobreza, mejorando de este modo el bienestar social de los ciudadanos para que fuese lo más acorde posible con el crecimiento que estaba experimentando el país. Entre las medidas sociales recientes se encuentran: la extensión del subsidio familiar, el incremento de las becas de estudiantes, la mejora de internados y hogares familiares, un nuevo programa de capacitación para jóvenes, un programa de apoyo material y acceso a beneficios para la tercera edad, la ampliación de créditos a empresarios pequeños y campesinos, el aumento de las pensiones mínimas de viudedad y el incremento de las subvenciones para la educación.

CUADRO 4
GASTO SOCIAL EN % DEL GASTO PÚBLICO

	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Gasto Social	60,2	60	61	62.2	63	70

Fuente: Dispres-Ministerio de Hacienda de Chile.

CUADRO 5
COBERTURA DE LOS SERVICIOS MÍNIMOS

Servicios	Urbano		Rural		País	
	1990	1994	1990	1994	1990	1994
Hogares con electrificación	96,2	97,8	55	69,6	88,6	93,2
Hogares con sanitarios	86,9	89,6	19,1	25,1	74,5	78,9
Agua potable de red pública	84,1	92,4	19,3	25	72,2	81,3
Cobertura de educ. parvularia	23,8	29,7	8,5	13,7	20,9	26,9
Cobertura de educación básica	97,9	98,4	92,6	94,2	96,8	97,6
Cobertura de educación media	86,3	88,3	50	56,8	80,3	83,8

Fuente: Banco Mundial.

CUADRO 6
EDUCACIÓN

	1987	1989	1991	1992	1993
Gastos en educación	12	12,2	12,4	13,3	13,4

Fuente: Dispres- Ministerio de Hacienda de Chile.

CUADRO 7
SALUD, NUTRICIÓN Y MORTALIDAD

	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Porcentaje de fallecimientos por mortalidad infantil	13,6	13,6	14,6	14	14,1	12,3	12,3	12,1
Gastos en Salud	6	6,3	5,9	9,6	10,2	11,1	11,5	12,2
Niños vacunados DPT3	92	93	96	95	99		99	
Niños vacunados sarampión	91	92	95	91	98			
Doctores por 1000 hab				0,4	0,5	0,5	1,1	1,2
Calorías diarias	2462	2457	2471	2478	2502	2520	2582	
Proteínas diarias	64,9	65,8	67	68,4	69,4	69,3	71,7	

Fuente: Banco Mundial y Naciones Unidas.

CUADRO 8
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA POR SECTORES

	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994
Agricultura	20,6	20,9	20,3	19,4	19,3	19,1	18	16,5	16,2
Industria	21,2	23	24,9	26,5	25,2	26,3	26,5	27,2	26,1
Servicios	58,2	56	54,8	54,1	55,5	54,6	54,9	56,2	57,7

Fuente: Ministerio de Economía de Chile.

CUADRO 9
DISTRIBUCIÓN DE INGRESOS DE LOS HOGARES URBANOS
EN CHILE

(En % del ingreso total)

Estratos	1987	1990	1992
Quintil 1º (más pobre)	4,9	5	5,2
Quintil 2º	9	9,3	9,4
Quintil 3º	12,8	13,5	13,1
Quintil 4º	19,6	19,4	18,9
Quintil 5º (más rico)	53,7	52,8	53,3

Fuente: Ministerio de Economía de Chile.

- Los indicadores que componen el Índice de Desarrollo Humano (IDH) reflejan una mejora clara. La esperanza de vida ha aumentado, la tasa de alfabetismo también, el PIB real per cápita se ha incrementado un 70% y finalmente la tasa de matriculación también ha mejorado (no se dispone de datos que muestren la evolución de la matriculación combinada, que es el dato que a partir de 1992 refleja el IDH; por esa razón se ha utilizado la tasa de matriculación en nivel terciario). Todo esto ha hecho a Chile escalar 3 puestos en tan sólo dos años (1990 a 1992) en el ranking de desarrollo humano que calcula anualmente Naciones Unidas mediante el IDH.
- Han disminuido las tasas de mortalidad y mortalidad infantil, lo cual es, sin duda, un indicador de mejora social, como lo es, también, el mayor acceso de las mujeres al mercado de trabajo.

- El desempleo ha descendido, lo que implica una mejora en las condiciones de vida así como una reducción de situaciones de marginación e indigencia. El paro ha pasado del 10,2% en 1987 al 5,4% en 1995.
- En cuanto a la distribución de los ingresos ha habido una ligera mejora. Los tres primeros quintiles (los de menos ingresos) han ganado participación en los ingresos globales del país. De todas maneras esta redistribución ha sido pequeña ya que muestra todavía una gran diferencia entre los sectores más ricos y más pobres. Existe un importante camino a recorrer, pero se ha producido un cambio en la dirección y, por lo tanto, un inicio en la equitativa distribución de ingresos.
- En cuanto a la indigencia y la pobreza la situación ha mejorado radicalmente. La indigencia ha bajado a la mitad y la pobreza 15 puntos porcentuales. Este efecto por sí solo es muy significativo y aporta valiosa información sobre el impacto del modelo económico en la cohesión social y en las condiciones de vida de los segmentos más pobres de la sociedad chilena, independientemente de que las tasas de pobreza sean todavía altas y deban ser reducidas.
- El crecimiento de los salarios reales ha sido de casi el 4%.
- Finalmente, podemos observar la mejora experimentada en algunos indicadores de desarrollo como el número de habitantes por médico, la disponibilidad de calorías o el promedio de ingreso por habitante, que ratifican las conclusiones obtenidas en los puntos anteriores.

Podemos plantearnos si la mejora en la cohesión social experimentada se debe exclusivamente al propio modelo o ha sido respaldada por políticas de cohesión social seguidas por el Gobierno de Chile. El incremento en el gasto público social ha sido importante, y lo cierto es que ha existido una importante voluntad del gobierno de mejora social paralela a la mejora macroeconómica.

El Gobierno de Eduardo Frei ha definido el combate a la pobreza como la principal prioridad de su mandato. Su política social marca la continuidad con las diversas iniciativas puestas

en marcha por el anterior Gobierno de Patricio Aylwin y se rige por los mismos principios básicos. El objetivo del Gobierno es reducir la parte de la población que vive en la pobreza hasta el 17% y en la indigencia hasta el 3%, antes del fin de su mandato en el año 2000.

En cuanto a la educación, el logro de un nivel más alto es considerado como una condición para erradicar la pobreza. El Gobierno se propone aumentar el gasto en educación durante los próximos ocho años, hasta llegar al 7% del PIB.

3. ¿Es Chile un «tigre»?⁸

Tradicionalmente se han denominado «tigres» a cuatro países asiáticos: Hong-Kong, Taiwán, Singapur y Corea del Sur. Recientemente han aparecido en el escenario económico asiático dos nuevos «tigres»: Malasia y Tailandia. ¿Qué es un «tigre»? Se atribuye este nombre a unas económicas dinámicas del sudeste asiático que reúnen estas características:

1) *Altas tasas de crecimiento.* Chile claramente satisface este parámetro.

2) *Orientación hacia el comercio exterior.* Chile también cumple este requisito, dado que el comercio exterior es uno de los principales motores del crecimiento chileno.

3) *Altas tasas de ahorro.* Aquí Chile empieza a apartarse de los «tigres». Aunque tiene altas tasas de ahorro, que promediaron el 22 % del PIB durante los últimos 5 años, aún dista mucho de las tasas del 32-34 % que caracterizan a la mayoría de las economías del sudeste asiático. En este concepto Chile está a mitad de camino entre los «tigres» asiáticos y sus vecinos iberoamericanos.

4) Otra característica distintiva de los «tigres» es que *los productos industriales tienen un gran peso en sus exportaciones.*

⁸ Este apartado está basado en el capítulo de Chile, cuyo autor es Fernando Cortiñas, del libro «El nuevo modelo económico de Iberoamérica». Edit. Fundación Popular Iberoamericana, 1996.

Claramente, a pesar del éxito obtenido en la diversificación industrial, Chile no cumple aún este requisito. Chile es todavía un exportador de materias primas antes que de productos industriales, lo cual lo acerca más a sus vecinos iberoamericanos que a los del sudeste asiático. Por poner un ejemplo, la mayor exportación de Chile sigue siendo el cobre, mientras que una de las exportaciones más importantes de Corea del Sur son los microchips informáticos hechos a partir de cobre.

5) Por último es necesario resaltar que los «tigres» consiguen mejores niveles en la distribución de la renta que Chile.

Llegados a este punto, debemos preguntarnos: ¿Qué importancia tiene ser un «tigre» o no serlo? ¿No será que Chile es un «puma»? Ambos son felinos, si bien con características distintas y, principalmente, tamaños diferentes. Sin embargo, los políticos chilenos tienen temas más importantes de qué preocuparse que la calificación que se otorgue a Chile. Durante los últimos diez años Chile ha crecido firme y vigorosamente. Ha pasado con éxito la «prueba de fuego» de la transición del Gobierno del Gral. Pinochet al de Aylwin, y con Frei la democracia parece estar consolidada.

4. Desafíos de futuro

Entre los desafíos del futuro próximo podemos citar, *en primer lugar*, el cómo aumentar las tasas de ahorro para seguir incrementando la tasa de inversión que impulse el desarrollo del país. Durante el gobierno militar fue relativamente fácil. Pero ahora, con la democracia, la gente quiere consumir más y tiene mayores exigencias sociales. Este problema ya lo había anticipado el presidente Aylwin, quien durante un discurso navideño de hace algunos años conminó a todos los chilenos a ahorrar más y a consumir menos para poder seguir creciendo.

En *segundo lugar*, se prevén conflictos por la redistribución de los ingresos. Todos los chilenos, incluyendo a los menos favorecidos, pretenden vivir mejor. Con el advenimiento de la democracia ha aumentado la presión por un incremento del

gasto social. «Crecimiento con equidad» había sido el eslogan utilizado por el anterior Presidente Aylwin para distinguir sus políticas económicas de las de su predecesor el Gral. Pinochet. ¿Cómo podrá aumentarse el gasto social, satisfaciendo la presión de los sectores menos favorecidos, sin que se afecte a la salud de las cuentas fiscales? Si se antepone el criterio económico al político, ¿qué consecuencias tendrá para las próximas elecciones? En este sentido, los gobiernos democráticos suelen verse tentados a prestar más atención a las presiones electoralistas de corto plazo que a los deberes de Estado a largo plazo. ¿Es posible hacer crecer la economía consumiendo más y repartiendo más? ¿Cómo dar abasto a estas mayores presiones por prestaciones sociales sin descuidar las inversiones en infraestructura y sin incurrir en déficit fiscales? Una alternativa planteada es superar la pobreza, entendiendo por tal la erradicación de la extrema pobreza y la indigencia, pero sólo limitándola a ámbitos menores y a los núcleos «duros». ¿Será posible hacerlo, o la presión social y los intereses electoralistas desbordarán las intenciones del gobierno?

Finalmente, otro tema muy importante para Chile será decidir su alineación en el campo exterior. ¿Con quién deberá aliarse? La decisión no es fácil. Aunque Estados Unidos es su principal socio comercial, Japón y el «Pacific Rim» se presentan como una alternativa importante y de alto potencial de crecimiento futuro. A pesar de todo ello, Chile no debe olvidar que su posición geográfica es Sudamérica. La economía chilena tiene todavía muchos problemas que superar y nuevos desafíos que afrontar. No obstante, creemos que Chile sigue avanzando por el buen camino y que, a pesar de los problemas y dudas planteados, la situación del «*puma*» chileno, habiendo encontrado un modelo de crecimiento con características propias, seguirá evolucionando favorablemente más allá del año 2000.

El análisis de los indicadores sociales ha dejado patente el positivo efecto del modelo económico en la cohesión social, siendo especialmente relevante la mejora experimentada por el indicador de pobreza. *Una economía próspera es el presupuesto indispensable para poder luchar efectivamente contra la pobreza.* El modelo económico ha traído consigo una mayor co-

hesión social. Parece, por tanto, que el efecto *trickle-down* al que se hacía referencia en la introducción se ha cumplido. Por supuesto que queda un largo camino por recorrer, altas tasas de pobreza y desigualdad, pero se puede afirmar, sin lugar a dudas, que el ajuste de las variables macroeconómicas que ha traído consigo el nuevo modelo económico ha supuesto un punto de inflexión en los indicadores sociales y un inicio de mejor y mayor cohesión social. Es todavía necesario que el Estado destine una gran cantidad de recursos financieros para combatir los desequilibrios sociales y se preocupe por la efectividad de los mismos, y en particular por los mecanismos que garanticen una mejor selección de los beneficiarios.

IV. ARGENTINA

1. El ajuste macroeconómico

En 1989 Argentina había tocado fondo tras 50 años de decadencia y frustración. En julio de 1989, Carlos Menem sube al poder y nombra a Domingo Cavallo ministro de economía, que es artífice del plan de reforma, de hecho conocido como «Plan Cavallo». Las principales medidas tomadas se comentan brevemente a continuación:

- Se devaluó la moneda argentina y se declaró la convertibilidad de dólares por pesos (1 dólar = 1 peso). Se asumió el compromiso de no monetizar el déficit, obligando al Banco Central a respaldar el 100% de la base monetaria con oro, divisas u otros activos externos. Al establecerse la libre convertibilidad dolar-peso se legalizó la circulación del dólar como medio de pago, lo cual ayudó a aumentar la confianza en el programa. Con estas medidas se consiguió parar la inflación abriéndose un horizonte de estabilidad, gracias al cual renació la confianza y por tanto el consumo y la inversión.
- Se impuso una fuerte disciplina fiscal, planteándose el cumplimiento estricto del presupuesto, la reducción del empleo público, la eliminación de organismos públicos poco relevan-

tes, la privatización de empresas públicas y sectores estratégicos, la reforma del sistema de pensiones y seguridad social y la consolidación y reestructuración de la deuda pública interna y externa. Además, se prestó gran atención al aumento de ingresos fiscales, mediante una reforma del sistema impositivo, para hacerlo simple y eficiente y persiguiendo a los defraudadores con la implantación de severas multas. Esta efectividad en los ingresos se vio favorecida por el control de la inflación, que antes erosionaba velozmente los ingresos públicos.

- El proceso de privatización eliminó los déficit operativos que estas empresas públicas suponían para las arcas del Estado, permitiendo una mejor gestión de las empresas vendidas y unos fuertes incrementos de producción y de productividad.
- El gobierno argentino inició en 1989 un decidido proceso de reducción unilateral de las barreras arancelarias y no arancelarias a las importaciones, eliminando todas las posibles trabas tanto al comercio interior como exterior. Como consecuencia de ello, la economía argentina es hoy una de las más abiertas del mundo. Este proceso se consolida con la integración en el Mercosur (integración económica de Brasil, Paraguay, Uruguay, Argentina y, recientemente, Chile).

CUADRO 10
CRECIMIENTO E INFLACIÓN EN ARGENTINA

	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Crecimiento del PIB	6,2	0,1	8,9	8,7	6	7,1	-3
Inflación	4923%	1343%	84%	17,5%	7,4%	3,9%	1,6%

Fuente: CEDEAL

2. Los efectos sociales del crecimiento

A continuación tratamos de determinar si el cambio del escenario económico y la aplicación del nuevo modelo al que hacemos referencia ha procurado una mayor cohesión social. Lo

cierto es que los resultados no son tan evidentes como en el caso de Chile, pues la distribución en el ingreso sigue siendo desigual y Argentina ha tenido que asumir importantes incrementos en la tasa de paro. Aun así, parece que el nuevo modelo económico ha supuesto un cambio en la dirección y, por tanto, un indicio de una mejoría del bienestar general y de la distribución de la renta.

CUADRO 11
DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA EN ARGENTINA

<i>Estratos</i>	1986	1989	1994
Quintil 1º (más pobre)	5,4	3,8	4,8
Quintil 2º	10,2	7,8	9,5
Quintil 3º	14,8	12,3	14,2
Quintil 4º	21,7	19,9	21,4
Quintil 5º (más rico)	48,0	56,3	50,2

Fuente: Banco Mundial, Naciones Unidas y BID.

El análisis de los períodos 1986-1989 y 1990-1994 permite sacar interesantes conclusiones:

- La mejora de los parámetros que componen el Índice de Desarrollo Humano y la escalada de 13 puestos en dicho índice entre 1989 y 1992 transmiten una primera impresión favorable de la evolución de las condiciones de vida en Argentina, también confirmada por la disminución de las tasas de mortalidad, tanto general como infantil.
- El incremento del paro, sin embargo, causa la impresión contraria. La justificación de este aumento se debe, entre otros factores, a los fuertes despidos que las empresas privatizadas están realizando con el objeto de eliminar la sobrecarga de las plantillas, y ser competitivas. Una segunda hipótesis achaca esta circunstancia a las rigideces que imponen las normas del mercado de trabajo.
- En cuanto a la distribución de los ingresos, se acentuó la desigualdad desde 1986. Pero lo que interesa observar es cómo ha afectado el modelo a este proceso de acentuación

de la desigualdad, y lo cierto es que los datos transmiten un mensaje esperanzador y sitúan el año 1989 como punto de inflexión. Ha existido un cambio de dirección y una sensible mejora entre el año 1989 (inicio del modelo) y 1994 en la distribución de los ingresos. Efectivamente, el quintil de población menos favorecida pasó del 3,8% al 4,8% de los ingresos totales, mientras el quintil de mayor ingreso bajó del 56,3% al 50,2%. Es de especial interés la comparación de la evolución de la curva de Lorenz entre 1986 y 1989 y entre 1989 y 1994; nos demuestra que ha existido un cambio de tendencia a partir de la aplicación del modelo en 1989, iniciándose un proceso convergente en la distribución de ingresos, que contrasta claramente con el distanciamiento entre 1986 y 1989.

- La pobreza y la indigencia, en Argentina, en los últimos 20 años han empeorado; ahora bien, al igual que sucede con la distribución del ingreso, los datos demuestran que la situación ha empezado a mejorar radicalmente desde la fecha de inicio del nuevo modelo económico. Así, de la misma forma, los datos muestran un declive claro en el periodo 1986-89 (del 22,4% al 55,7%), pero también una sustancial mejora a partir de 1989 (disminuye el índice de pobreza hasta el 19,8% en 1994).
- En cuanto al promedio de ingresos de la población, sigue la misma progresión que la pobreza y la distribución del ingreso: caída hasta 1989 y recuperación a partir de entonces. El proceso de ajuste argentino durante la década de los 80 dio por resultado una caída del ingreso nacional per cápita del 13%. Por su parte, los asalariados experimentaron una caída más pronunciada de sus remuneraciones: superior al 25% entre 1980/1990. Con la llegada del nuevo modelo y la reactivación económica el ingreso nacional por habitante recuperará un nivel similar al de 1980.
- También el ingreso medio de la población pobre mejora y el consumo privado por habitante aumenta, ratificando las conclusiones obtenidas en los puntos anteriores.

Como conclusión podríamos decir que, pese a la situación de desigualdad y pobreza en la que se ha visto inmersa Argentina en los últimos 20 años, el nuevo modelo económico ha traído consigo un inicio de mejora social, empezando a reducirse ambos aspectos, la pobreza y la desigualdad, y a mejorar las condiciones de vida. Si bien es cierto que la situación es bastante peor hoy que hace 20 años al inicio del declive, también es cierto, como hemos tenido la oportunidad de observar, que *el Plan Cavallo ha traído consigo un cambio de dirección y un inicio de mejora en las condiciones de vida de los argentinos.*

V. COSTA RICA

1. El ajuste macroeconómico

Costa Rica se ha distinguido de sus vecinos en la región Centroamericana, y en general de todo el continente, por ser un país democrático y pacífico, que consciente de su escasez de recursos, decidió abolir el ejército como institución permanente para dedicar los escasos ingresos fiscales a la mejora de las condiciones de vida de su población. Costa Rica, al igual que los gobiernos de la región, adoptó entre 1960 y 1985 la política de sustitución de importaciones como herramienta básica para poder salir del subdesarrollo. El país tuvo tasas promedio de crecimiento del PIB del 5,8%. Pero en la década de los años 80 fenómenos externos, y principalmente las contradicciones internas propias de este modelo de desarrollo, condujeron a la crisis.

A partir de 1985, Costa Rica se aventura en un proceso de reforma estructural, siendo uno de los primeros que inician este camino, y por ello se le cataloga entre el grupo de los países que han tenido un *Early-Intensive Adjustment Lending*. Los elementos básicos de este cambio estructural son dos:

- Reforma económica: Estabilización, liberalización financiera y apertura externa.
- Reforma del Estado: Privatizaciones, desregulación y descentralización.

Estas reformas se instrumentaron a través de los PAE (Programas de Ajuste Estructural) de la siguiente manera:

- El PAE I se aprueba en 1985 y es un tímido esbozo de cambio. Se inició uniformando la nomenclatura arancelaria, la reforma de los subsidios agrícolas e instituciones agrarias, la promoción de las exportaciones y, en general, un plan de estabilización.
- El PAE II, aprobado en 1989, reforma el sector financiero y bancario iniciando su modernización, pero sin salirse de los cauces de la nacionalización bancaria efectuada en la revolución de 1949. Se acrecienta el fenómeno de desgravación arancelaria y de incentivo a las nuevas exportaciones para ampliar la oferta exportable.
- Con las últimas medidas adoptadas a partir de 1994, y cuyos efectos todavía se están experimentando, se culmina el proceso de cambio de modelo. Se inspira en la economía social de mercado y pretende que las intervenciones estatales se den precisamente para permitir y perfeccionar el juego de los mercados, no para sustituirlos. Tiene acciones específicas en el campo de:
 - 1) Apertura de la economía: Desgravación arancelaria, liberalización del tipo de cambio, desbloqueo de cuentas de capitales y desregulación interna.
 - 2) Reforma del Estado: Reducción de la plantilla de funcionarios, privatizaciones, nuevos medios de gestión estatal.
 - 3) Reforma de los mercados de capitales a largo plazo y reforma financiera y bancaria.

2. Los efectos sociales del crecimiento

Corresponde analizar ahora si el ajuste económico que ha propiciado este nuevo modelo ha traído consigo una transformación social positiva. No se puede dar tampoco una respuesta tan clara como en el caso de Chile, pero pese a que alguno

de los indicadores arroja datos contradictorios, lo cierto es que el análisis conjunto de todos ellos muestra una mejora social y, por tanto, sugiere una mayor cohesión social como consecuencia de la aplicación del modelo económico de libre mercado.

De los datos que hemos analizado se pueden obtener las siguientes conclusiones:

- Los parámetros del Índice de Desarrollo Humano mejoran en los últimos años, lo que lleva a Costa Rica a escalar 14 puestos en el ranking de dicho IDH.
- Disminuye la mortalidad infantil y aumenta la participación de las mujeres en la actividad económica.
- Entre 1986 y 1994 el desempleo desciende claramente. En los últimos cinco años de ajuste estructural Costa Rica ha tenido tasas de desempleo abierto que oscilan entre el 4%-5,5%, que prácticamente señalan el pleno empleo en el país.
- La distribución de los ingresos mejora sólo ligeramente aunque no de forma global. Lo cierto es que desde 1988 a 1992 el primer quintil pierde participación en los ingresos, y este es un aspecto muy negativo en la equitativa distribución de los mismos. Sin embargo, el segundo y tercer quintil ganan participación y este aspecto es positivo por lo que supone de aumento de las clases medias. El último quintil (más rico) pierde participación en beneficio del segundo y el tercero, lo que muestra una distribución menos desigual de los ingresos.
- La pobreza disminuye en el periodo considerado. Lo cierto es que los niveles de pobreza existentes en Costa Rica en las épocas anteriores al ajuste estructural eran muy superiores (39%) a los niveles de pobreza de 1994, el 15,8%.
- El número de habitantes por médico aumenta sensiblemente, pero esto es debido al importante incremento de población que se da en el periodo considerado.

VI. PERÚ

1. El ajuste macroeconómico

El periodo 1985-1990 (Alan García) representa una etapa de depresión económica que se tradujo en una caída sin precedentes del PIB per cápita en más del 17%, lo que implicó retroceder a los niveles alcanzados en la década de los 60. La tasa de inflación pasó de 163 por ciento en 1985 a 7.481 por ciento en 1990. Frente a esta situación de graves desequilibrios macroeconómicos, el Gobierno que asumió funciones a mediados de 1990 (Fujimori) puso en marcha un drástico programa de estabilización acompañado de un conjunto de reformas económicas. El programa estuvo orientado a conseguir tres objetivos básicos:

- Detener el proceso inflacionista.
- Introducir un sistema de libre mercado para conseguir un crecimiento sostenido de la economía.
- Sanear las cuentas externas.

El programa de estabilización estuvo basado en una política monetaria estricta y una política de tipo de cambio flotante. También eliminó las distorsiones de precios relativos e impuso disciplina fiscal, limitando el gasto público a la disponibilidad de los ingresos.

La necesidad de recuperar la iniciativa privada como motor del crecimiento llevó a adoptar simultáneamente una amplia y ambiciosa gama de reformas estructurales. En este campo se dispuso la liberalización del comercio exterior, la reforma financiera, la flexibilización del mercado laboral y un proceso de privatización de empresas públicas. Finalmente, cabe anotar que el programa contemplaba la paulatina regularización de las relaciones con los organismos internacionales y países agrupados en el Club de París. Como consecuencia de ello, estas fuentes financieras han permitido el acceso a recursos para cubrir los gastos más prioritarios y atender el servicio de la deuda externa. El conjunto de estas políticas ha logrado controlar la inflación a partir de 1992 y tener la tasa de crecimiento más alta de

América. He aquí unos datos que muestran el ajuste macroeconómico:

CUADRO 12
CRECIMIENTO E INFLACIÓN EN PERÚ

	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Crecimiento del PIB	-5,1	2,4	-2,7	6,5	12,8	7
Inflación (%)	7650	139	57	39	13	10

Fuente: CEDEAL.

2. Los efectos sociales del crecimiento

En Perú se empezó a aplicar un modelo económico de libre mercado a partir de la victoria electoral de Fujimori, en julio de 1990. La evolución de algunos indicadores sociales, como el caso de la pobreza, son realmente espectaculares, como consecuencia directa del crecimiento económico, como refleja un estudio de Medina⁹, que además muestra que la disminución de la pobreza es más consecuencia del crecimiento económico que de una mejor distribución de los ingresos.

CUADRO 13
INDICADORES SOCIALES DE PERÚ
(% sobre población total)

Pobreza	1985	1991	1994
Básica ^a	23,2	31,1	19,4
Extrema ^b	18,4	24,2	20,2
Total	41,6	55,3	49,6

^a Pobreza o pobreza básica: Ingreso inferior al doble del coste de una cesta básica de alimentos.

^b Pobreza extrema, indigencia o miseria: Situación de aquellos hogares que no tienen ingresos para satisfacer sus necesidades de alimentos básicos (cesta básica de alimentos).

⁹ Medina, A. «Pobreza, crecimiento y desigualdad: Perú 1994». Tesis para optar al grado de M.A. en Economía. Georgetown University. 1995.

CUADRO 14
DISTRIBUCIÓN DE INGRESOS DE LOS HOGARES URBANOS
EN PERÚ
(%, del ingreso total)

<i>Estratos</i>	1986	1994
Quintil 1º (más pobre)	4,4	4,9
Quintil 2º	8,5	9,2
Quintil 3º	13,7	14,1
Quintil 4º	21,5	21,4
Quintil 5º (más rico)	51,9	50,4

De los datos que hemos utilizado se puede concluir:

- Que en el período 1991-94 los parámetros que componen el Índice de Desarrollo Humano mejoran todos ellos. Es cierto que dichos indicadores ofrecen datos muy alejados de otros países estudiados en el presente trabajo, pero también es cierto que Perú en el periodo considerado ha mejorado sensiblemente. Por ejemplo, la esperanza de vida pasa de 63 a 65 años, en dos años. Es de especial mención la gran mejora en la matriculación en nivel terciario (del 26 al 40%).
- Otros indicadores, como el acceso a agua potable, la tasa de mortalidad general e infantil, la participación de las mujeres en la actividad económica, también mejoran. Merece especial mención la altísima tasa de mortalidad infantil (48% en 1994) que ostenta Perú, aunque al igual que con los indicadores del IDH lo interesante a efectos de este estudio es la mejora que se da en el periodo 1991-94 (de 69% a 48%).
- El promedio de habitantes por médico mejora desde 1991, y el número de televisores por cada 100 habitantes también aumenta ligeramente.
- El análisis conjunto de 1986 a 1994 muestra una ligera aproximación en la distribución de los ingresos en todos los quintiles. Sin embargo, existe todavía una gran desigualdad.

Tiene especial interés el citado estudio de Medina que, apoyándose en el procedimiento estadístico de descomposición sus-

tentado en la estimación de las curvas de Lorenz, calcula los efectos de crecimiento y la distribución de la pobreza en el periodo 1991-1994. Los resultados obtenidos señalan que la reducción de los niveles de pobreza se explican, fundamentalmente, por el crecimiento de la economía. Para 1994 Medina estima que el costo de erradicar la pobreza asciende al 7 por ciento del gasto nacional. Esta cifra dimensiona la magnitud del esfuerzo mínimo necesario para superar el problema de la pobreza. En el caso de Perú, por lo tanto, está claro que el crecimiento económico basado en la economía de mercado ha sido el mayor propulsor de la reducción de la pobreza y mejora en las condiciones de vida, tal como reflejan los indicadores sociales y los estudios mostrados.

VII. VENEZUELA

Venezuela, al no haber aplicado el nuevo modelo económico, nos puede servir para comparar la evolución de sus indicadores con el de los países anteriormente estudiados. A comienzos de la década de los ochenta la crisis de la deuda determinó una devaluación de la moneda sin precedentes en Venezuela. A partir de 1986 se desató un proceso inflacionario que hasta el presente no ha sido controlado. En 1983 el IPC fue el 6,4%; al año siguiente se duplicó (el 12,2%) y alcanzó su máximo histórico en 1989 (el 84,4%). En 1994 el índice cerró en el 70,8%. Si a ello le sumamos un aumento importante del desempleo, podremos apreciar el deterioro acusado en el nivel de vida del venezolano medio. El aumento del desempleo, la inflación y los desequilibrios macroeconómicos han incidido duramente en las condiciones de vida, como reflejan los indicadores de pobreza que examinamos a continuación: Las conclusiones obtenidas son las siguientes:

- Hay una serie de indicadores que mejoran, aunque muy ligeramente, en el periodo considerado, como los componentes del IDH (pese a bajar tres puestos en el ranking) y la participación de la población femenina en la actividad económica. Aun así, la mejora es muy pequeña si la comparamos

con la experimentada por los países anteriormente estudiados. Por ejemplo, la esperanza de vida ha aumentado un año en un periodo de cuatro, la tasa de matriculación en nivel terciario ha mejorado tan sólo dos puntos porcentuales. La tasa de alfabetismo ha sido el indicador que mejor evolución ha tenido, alcanzando el 90,4%.

- La tasa de mortalidad infantil en 1994 vuelve a aumentar, situándose en el 32%. Por otro lado, la tasa de mortalidad materna no mejora entre 1993 y 1994, manteniéndose en el alto nivel de 200 por cada 100.000 nacimientos.
- El dato más dramático es el de la pobreza. Las tasas de pobreza y pobreza extrema son tremendas, especialmente a partir de 1989, que se mantienen por encima de 60 y 30% respectivamente. Es interesante observar que Venezuela es el único país de los estudiados en este trabajo que lejos de mejorar sus índices de pobreza los empeora.
- Un indicador que resulta elocuente para apreciar los efectos del proceso inflacionario sobre el nivel de vida es el del poder adquisitivo de las remuneraciones. El calificativo de brutal no resulta exagerado para describir la caída del salario real del trabajador venezolano en el periodo 1989-94.

VIII. CONCLUSIONES FINALES

Hemos visto como en Argentina, Chile, Perú y Costa Rica mejoraban sensiblemente los indicadores sociales, especialmente el indicador de pobreza. Esta favorable evolución apunta ineludiblemente al positivo efecto del modelo económico de libre mercado en la cohesión social de todos ellos. Por el contrario, Venezuela no sólo no ha conseguido mejorar el conjunto de sus indicadores sociales sino que la mayoría de ellos ha empeorado.

El nuevo modelo económico ha traído consigo mayor cohesión social, pero sigue siendo necesario que los gobiernos respectivos, una vez logrados los ajustes macroeconómicos, se

comprometan a llevar a cabo más y mejores políticas de cohesión social que permitan reducir los graves desajustes todavía existentes en la mayoría de los países de América Latina.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Banco Mundial. «Informe sobre el Desarrollo Mundial 1991». Washington, D.C. 1992
- Banco Mundial. «Informe sobre el Desarrollo Mundial 1995». Washington, D.C. 1995
- Banco Mundial. «World Development Report 1996». Washington, D.C. 1996
- Naciones Unidas. «Informe de Desarrollo Humano 1992»
- Naciones Unidas. «Informe de Desarrollo Humano 1995»
- Naciones Unidas. «Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 1995». 1995
- Banco Interamericano de Desarrollo. «Progreso económico y social en América Latina. Informe 1995». 1995 Washington, D.C.
- Renate Schubert. «La pobreza en países en desarrollo: concepto, magnitud, consecuencias». *Contribuciones*. Nº 47. 1995.
- Mechthild Minkner-Brunjer. «Desafío de Chile para el 2000: Vencer la pobreza». *Perfiles Liberales*. Nº 41. 1995
- Base de Datos de IRELA: «Chile: Cooperación de la UE». 1996
- Alvaro Briones, Rafael Pampillón, Gonzalo Garland, Fernando Cortiñas y Gerard Verna. «El nuevo modelo económico de Iberoamérica». Edita: Fundación Popular Iberoamericana. 1996
- CEDEAL «Situación Latinoamericana. Informe anual 1995». Nº27. 1ºTrim 1996.